

LA IMPORTANCIA *de ser* _____ MENTOREADO





LA IMPORTANCIA DE SER MENTOREADO

Por tanto, confiéssense sus pecados unos a otros, y oren unos por otros para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho.

– Santiago 5:16 NBLA



Impacto Latinoamericano

Permitimos que otras personas distribuyan, reorganicen, retoquen y creen nuevas obras a partir de esta de modo no comercial, siempre y cuando nos den crédito y licencien sus nuevas creaciones bajo las mismas condiciones.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® © 1999, 2015 de Bíblica, Inc.® Utilizadas con permiso de Bíblica, Inc.® Reservados todos los derechos a nivel mundial.

Equipo Directivo

Dr. Ricardo Gómez, Pr. John Leal, Dr. Paul Olver

Equipo de escritura y revisión

Andrés Agudelo, Ali León, David López, Marlin López, Nelson Marín, Jenmira Sánchez, Jaider Sarrazola, Camilo Toro, David Santiago Ruiz

Dirección de arte

Esteban Venegas

Diseño y diagramación

Nelson José Marín

Primera edición

Elaborado en Latinoamérica en 2021

Segunda edición

Elaborado en Latinoamérica en 2025

TABLA DE CONTENIDOS

- Introducción
 - a. Un caso personal de mentoreo
 - b. Invitación a ser mentoreado
- La necesidad de ser mentoreado
- El mentoreado
 - a. Tipos de mentoreo
 - b. ¿Qué o quién es un mentoreado?
- ¿Cómo encontrar un mentor?
 - a. Encomendarnos a Dios
 - b. Examinarnos
 - c. Estudiar los posibles mentores
 - d. Encontrar un mentor
 - e. Entregarnos al proceso de mentoreo
- Beneficios de ser mentoreado
- Responsabilidades de ser mentoreado
- ¿Qué no se espera de la mentoría?
- ¿Qué hacer si la mentoría no cumple su función?
 - a. Revisar los objetivos
 - b. Replantear el proceso
 - c. Reevaluar nuestra participación
 - d. Reconsiderar al mentor
- Obstáculos en la mentoría
- Conclusión
- Bibliografía

Introducción

El mundo actual está pasando por muchas transiciones. Una de las más notables consiste en el avance tecnológico, el cual facilita que los procesos de formación se den a distancia o aún sin acompañamiento humano. Si alguien necesita entrenarse en un área específica, sea o no ministerial, estará a algunos clics de encontrarse con materiales de apoyo, ya sea en audio, video o material escrito. En un mundo como ese, ¿por qué ser mentoreado? Bueno, me gustaría responder a estas cuestiones con una historia.

Un caso personal de mentoreo

Dios me llamó al ministerio a una muy corta edad. Comencé a estudiar mi pregrado en teología a los 16 años y me dieron la oportunidad de dedicarme al ministerio a los 18. Uno de mis recuerdos más atesorados es... mi primer sermón. Había preparado algo que, pensaba yo, sería un gran sermón. Estudié el texto del sermón con gran minuciosidad, lo exploré en el idioma original, estudié sus contextos históricos e hice todo lo posible por desmenuzar cada una de sus partes. Durante semanas, estudiaba y meditaba en 2 Corintios 4:7-12. Mi pensamiento era claro:

– ¡Este será un gran sermón!

Entonces, me subí al púlpito en una de las mejores vestimentas que pude idear con mi presupuesto. Estaba confiado. Mis colegas, estudiantes y profesores del Seminario, y pastores de mi federación¹, estaban expectantes. Entonces, tomé una bocanada de aire y abrí mi boca.

Fue horrible.

El sermón solo llegó a durar tres minutos. Mis notas se mezclaron de una manera horrible. La lectura del texto y ciertas explicaciones fueron exageradas. Lo único que pasó por mi mente fue: "no sirvo para esto". Era torpe. Mi problema no se limitaba a la predicación. No sabía relacionarme con las personas, estudiar sus mundos, ser más humano. Mi trabajo en la iglesia parecía ser un chiste malo. Ya estaba preparando mi renuncia. Entonces, aparecieron mis mentores.

Dos pastores de mi federación me tendieron la mano. Dedicaron las noches de varios miércoles a entrenarme. Me contaban sus experiencias, evaluaban mi quehacer ministerial y mis predicaciones, todo esto en la oficina de la iglesia o alguna cafetería, siempre con un café negro. Me introdujeron en el trabajo en iglesia con historias de campesinos, ejemplos humanos y corazones abiertos.

¹ Una federación es una asociación de iglesias que, conservando su autonomía, se unen formalmente para cooperar en la misión, la formación y la representación común dentro de una misma fe.

Tuve que aprender a ser vulnerable. Acudí a ellos con malos sermones, consejerías mediocres y muchos procesos de iglesia que me eran totalmente desconocidos. ¡Pensé que eso lo supliría el Seminario! Pero no, lo hicieron esos dos pastores experimentados que habían pasado por mis luchas y conocían algunas de mis dificultades. Hoy estoy en mi tercer año dedicado al ministerio. ¡Dios ha sido bueno! Puso en mi camino personas dispuestas a formar y acompañar en el viaje del crecimiento.

Invitación a ser mentoreado

Todos necesitamos acompañamiento y entrenamiento relacional. Tal vez te sentiste identificado con mi historia. Tienes la educación, pero no la experiencia; o llevas muchos años dedicándote a algo que ya no está funcionando. Todo ser humano tiene la necesidad de crecer, y para esto somos invitados a renunciar a nuestra comprensión más alta de nosotros mismos (Rom 12:3) y permitirnos dar y recibir en la comunidad en la que Dios nos plantó. Debemos hacernos estas preguntas:

- ¿En qué punto de mi vida me encuentro?
- ¿En qué cosas he crecido? ¿En qué cosas necesito crecer?
- ¿A qué me estoy dedicando desde hace muchos años que simplemente no funciona?
- ¿En qué áreas necesito crecer y, sinceramente, muchas veces no quiero hacerlo?

Al responder estas preguntas, encontraremos áreas en las que necesitamos ser mentoreados. ¡Hay una buena noticia! Los mentores en potencia están a nuestro alrededor esperando que comencemos a buscarlos.

La necesidad de ser mentoreado

La mentoría no es una opción, es una necesidad. Los años posteriores a los 2000 se han caracterizado por un énfasis en la individualidad. En la pandemia (2020-2022) agravó la situación, sacando a la luz la posibilidad de una vida (trabajo, estudio, ¡hasta iglesia!) sin comunidad. Hoy, vivimos en la época digital, no concebimos cuánto nos afecta: su velocidad nos hace impacientes, sus distracciones y cantidad de elecciones nos hacen superficiales y su individualismo nos aísla.² Sin embargo, esto es una ilusión. Es imposible crecer en completa soledad.

² Jay Y. Kim, *Analog Church: Why We Need Real People, Places, and Things in the Digital Age* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2020), cap. 1, pár. 13

Nuestra época sufre una profunda necesidad de mentoreo. Las comunidades, relaciones, interacciones y vulnerabilidades se pierden. Con estas, el verdadero crecimiento en habilidades, carácter y sabiduría se desvanece.

El mentoreado

El mentoreado es el primer y mayor beneficiado en un proceso de 'mentoreo'. **El mentoreo es "una experiencia relacional en la que una persona empodera a otra compartiendo los recursos que Dios le ha dado".³** Un modo de definir este proceso consiste en una relación con fines de crecimiento y formación conformada por una persona que necesita crecer o entrenarse en un área o actividad y otra que tiene experiencia en ello. Para que esta relación pueda darse, se necesitan algunos elementos:



Una comunidad donde haya diferentes personas de diferentes edades, áreas de experticia, contextos y experiencias.



Una persona (mentoreado) que reconoce que necesita entrenar, aprender o simplemente prepararse para afrontar una etapa o un reto de su vida.



Una persona (mentor) que tenga conocimiento y experiencia en las áreas en las que el mentoreado necesita crecer.

La esencia de la vida cristiana está en la fuerza de su fe y la calidad de sus relaciones. El cuerpo de Cristo avanza en la medida en que las relaciones entre los hermanos se fortalecen. Por lo anterior, se necesita de procesos de mentoría, relaciones saludables que nos permitan aprender.

Tipos de mentoreo

Pueden existir diferentes tipos de mentoreo. En este escrito se enlistarán, por lo menos, cuatro. Estos son: mentoreo enfocado en el carácter, mentoreo enfocado en una habilidad, mentoreo enfocado en una estrategia,⁴ y mentoreo enfocado en asumir o enfrentar una etapa de la vida.

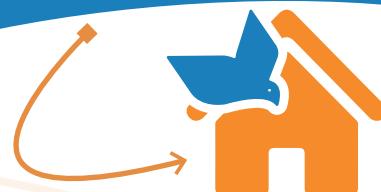
³ Paul D. Stanley y J. Robert Clinton, *Connecting: The Mentoring Relationships You Need to Succeed in Life* (Colorado Springs, CO: NavPress, 1992), cap. 1, sec. "So What Is Mentoring", pár. 2

⁴ Randy D. Reese y Robert Loane, *Deep Mentoring: Guiding Others on Their Leadership Journey* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2012), cap. 2, sec. "Three Critical Formations", pár. 1

- Necesitamos de relaciones para formar nuestro **carácter**. Existen problemas que no tienen que ver precisamente con una habilidad, sino con la integración de la fe en un aspecto de la vida diaria. Alguien puede tener grandes habilidades, pero batallar con su confianza en Dios, su control del enojo o el manejo de sus relaciones. Esto precisa de la compañía de alguien con experiencia y madurez en esas áreas.
- Necesitamos entrenamiento y acompañamiento para desarrollar una nueva **habilidad**. Una persona puede tener la necesidad de mejorar su escritura, predicación, introducirse en nuevas estrategias de evangelismo, entre otras cuestiones. Puede encontrar ayuda en alguien que tiene experticia teórica y práctica en esta habilidad.
- Necesitamos un guía para ser formados en un **rol** o una **estrategia**. Al asumir un nuevo estudio, ministerio o trabajo, nos vemos en la necesidad de una formación estratégica. Esto incluye desarrollar y perfeccionar ciertos valores, prioridades y enfoques para la vida. Todo rol y época requiere el entrenamiento y perfeccionamiento de estrategias. Alguien que lo haya desarrollado o experimentado puede ser de gran ayuda.
- Necesitamos ayuda para afrontar nuevas **etapas de la vida**. Enfrentamos cada etapa de nuestro ciclo vital con nuevos retos y crisis. Estas etapas presentan la lucha entre desarrollar confianza o desconfianza, autonomía o vergüenza, iniciativa o culpa, laboriosidad o inferioridad, intimidad o aislamiento, integridad o desesperación.⁵ Por lo anterior, se precisa de guía para afrontar cada etapa e integrar la fe en el proceso.

Estos procesos de mentoreo se pueden dar en diversos contextos. Algunos de estos pueden ser: asumir un rol en la iglesia, comenzar un nuevo trabajo, plantar una **casa de paz**, convertirse en padre, comenzar una nueva función en Impacto Latinoamericano, entre otros. En cada uno de esos cambios, crisis o nuevas funciones, es una gran bendición contar con un guía experimentado, un mentor.

Una casa de paz es un hogar donde se reúne pequeño grupo de personas que quieren conocer y seguir a Cristo, provisto por alguien de su sector a quien se le designa como 'persona de paz' (Lucas 10:1-12).



⁵ Diane E. Papalia y Gabriela Martorell, *Desarrollo Humano*, 13.a ed., (México, D.F.: McGraw Hill/Interamericana, 2017), 26-27

Al ver que existen varios tipos de mentoreo, pregúntate:

- ¿Qué tipo de mentoreo necesito en este momento?
- ¿Necesito desarrollar una habilidad?
- ¿Debo trabajar algo en mi carácter?
- ¿Necesito implementar una nueva estrategia ante un nuevo rol o un cambio?
- ¿Necesito prepararme para una nueva etapa en mi vida?
- ¿Cómo puedo encontrar ayuda?



¿Qué o quién es un mentoreado?

El mentoreado es la persona que se esfuerza en evaluar, interiorizar y buscar efectivamente el conocimiento, destrezas, ideas, perspectivas y sabiduría que ofrece un mentor. El mentoreado busca ayuda y guía. Está dispuesto a recibir ayuda y ser vulnerable a lo largo del camino para desarrollar y potenciar su vida cristiana.

¿Cómo encontrar un mentor?

Encontrar un mentor es una tarea importante. La elección de un acompañante y guía para trabajar el carácter, una habilidad, una estrategia o una etapa de la vida puede tener un impacto enorme en la vida. Por lo anterior, es necesario describir algunos pasos para encontrar un mentor. Estos pasos están divididos en tres áreas:



1. **Encomendarnos a Dios:** Lo primero que debemos hacer es orar. Reconocemos que Dios es dueño y Señor de nuestras vidas y de la historia. Por lo anterior, podemos encomendarnos a Dios antes de comenzar nuestra búsqueda. Confiamos en que Dios tiene cuidado de nosotros y proveerá las personas necesarias para nuestro crecimiento.

5E

Para encontrar un mentor

1. **Encomendarnos a Dios**
2. **Examinarnos**
3. **Estudiar los posibles mentores**
4. **Encontrar un mentor**
5. **Entregarnos al proceso**



2. Examinarnos: Lo segundo que debemos hacer es examinar por qué necesitamos un mentor. Para lo anterior, debemos hacernos un buen número de preguntas, según el tipo de mentoría que necesitamos. Es necesario comprender nuestra situación.



Algunas preguntas útiles son:

- ¿Cuáles son tus retos más grandes?
- ¿Dónde estás siendo tentado?
- ¿Qué te parece especialmente alentador?
- ¿Cómo está tu relación con Dios?⁶

Estas preguntas pueden ayudarnos a determinar qué necesitamos en una mentoría y qué tipo de mentoría necesitamos. Es necesario determinar nuestros objetivos:

- Trabajar un aspecto de nuestro carácter (p. e., enojo).
- Aprender una habilidad específica (p. e., predicar).
- Adoptar una estrategia (p. e., coordinar una casa de paz).
- Afrontar una nueva etapa de la vida (p. e., ser padre).



3. Estudiar los posibles mentores: Lo tercero que debemos hacer es estudiar a nuestros posibles mentores. Comencemos a recopilar perfiles. Tal vez hay alguien en la casa de paz, la iglesia, el barrio, la empresa, que pueda fungir como un posible mentor. Debe tratarse de una persona que, verdaderamente, pueda ayudarnos a crecer. Cloud y Townsend proponen una sencilla descripción de una persona segura a la que podemos pedir ayuda. Se trata de alguien que nos acerca a Dios, nos acerca a otros y nos ayuda a convertirnos en lo que Dios creó para nosotros.⁷

Las siguientes preguntas pueden ser de ayuda.

- ¿Tiene buenas referencias del posible mentor?
- ¿Sabe si ha mentoreado a otras personas en otras ocasiones?
- ¿Cómo es su relación con Dios?

⁶ Ken Shigematsu, *Survival Guide for the Soul: How to Flourish Spiritually in a World that Pressures Us to Achieve* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2018), cap. 9, sec. "Becoming the Friend We Long For", pár. 8.

⁷ Henry Cloud y John Townsend, *Safe People: How to Find Relationships That Are Good for You and Avoid Those That Aren't* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2009), cap. 9, sec. "What Is a Safe Relationship", par. 1



4. Encontrar un mentor: En cuarto lugar, debemos elegir un posible mentor y concretar una primera reunión. Al encontrar a su posible mentor, es necesario dar a conocer nuestra intención de ser mentoreados. Por lo anterior, establezcamos una primera reunión y demos a conocer nuestras necesidades, objetivos y requerimientos.

En esta primera reunión, se debe dejar en claro:

- ¿Qué esperas lograr con la mentoría?
- ¿Cómo esperas que tu mentor te ayude o apoye?
- ¿Cuáles y cuántos serán los espacios de reunión?
- ¿Qué estás dispuesto a comprometer?
- ¿Cuáles son tus miedos en el proceso?

Al concluir esta primera reunión, el posible mentor y el posible mentoreado decidirán si asumirán o no el compromiso. En el caso de una negativa por tiempo, recursos u ocupaciones, será necesario seguir buscando.



5. Entregarnos al proceso: Para finalizar, debemos entregarnos al proceso. Para lograrlo, necesitamos recordar que la incomodidad inicial es parte del proceso. Las mentorías nos llevarán más allá de nuestras zonas de confort. Son un espacio para desaprender y aprender, para crecer.

Beneficios de ser mentoreado

Tal vez surja la pregunta: ¿qué gano con ser mentoreado? ¡La respuesta es amplia! Lo cierto es que la mentoría es uno de los procesos más importantes para el cristiano. Algunos de esos beneficios son:

- **Cuidado:** la mentoría es un espacio seguro. Aquí puede haber vulnerabilidad, honestidad en errores y dificultades. Cuando acudimos a la mentoría, nos adentramos en un espacio de cuidado que nos permitirá abrir el corazón y sentirnos protegidos, sabiendo que este es un ámbito saludable para organizar nuestras ideas y tomar decisiones acertadas.
- **Esperanza:** la mentoría brinda la posibilidad de ver la luz al final del túnel. Este espacio no se limita a permitirnos expresar nuestros problemas,

dudas y dificultades de manera clara. También nos permite ver que nuestras cuestiones tienen solución. Las instrucciones y experiencias del mentor nos ayudarán a aclarar los pasos a seguir.

- **Crecimiento:** la mentoría ofrece conocimientos y experiencias para crecer en distintas áreas. Cuando recibimos mentoría, somos guiados a desarrollar diferentes capacidades. Uno de los grandes objetivos de la mentoría es darnos las herramientas y el acompañamiento necesarios para avanzar en nuestra vida de fe y las áreas propuestas a trabajar.
- **Compañía:** la mentoría es un espacio de compañía. Cuando nos encontramos en este proceso, sabemos que no estamos solos. Podemos acudir a alguien más, con más experiencia y conocimiento en las áreas y dificultades que consideramos indescifrables. ¡Es maravilloso saber que hay alguien brindando una compañía genuina y verdadera!
- **Sabiduría:** la mentoría cultiva la sabiduría. Este espacio no se limita a dar información o instrucciones, su ideal no es educar o entrenar. Una parte de su objetivo y beneficio está en brindar sabiduría. Por eso va mucho más allá de libros de texto, artículos en línea o videos de YouTube. Debemos tener la disposición a extraer la sabiduría del mentor, así como se extrae la corteza de un árbol.
- **Confidencialidad:** la mentoría es un espacio privado. El mentoreado puede gozar de confidencialidad en sus reuniones, de manera que lo dicho en esos espacios no será divulgado por su mentor. Aquí, es posible confiar luchas, problemas, cuestiones que van más allá del ámbito público que se deben trabajar o corregir.

“
Uno de los grandes objetivos de la mentoría es darnos las herramientas y el acompañamiento necesarios para avanzar...
”

La mentoría tiene una gran cantidad de beneficios. Sin embargo, consideramos que los mencionados son abarcantes y relevantes para este estudio. También, nos permitirán encontrar grandes oportunidades en un área que desconocemos.

Responsabilidades de ser mentoreado

La mentoría es un proceso que compromete a los implicados. Una persona no puede esperar ser mentoreada sin asumir ciertas responsabilidades. Por lo anterior, es necesario establecer algunos de los deberes que se toman al comenzar un proceso de mentoría. Estos son:

- **Disposición:** necesitamos estar dispuestos a ser mentoreados. Esto significa que necesitamos estar dispuestos a recibir corrección, instrucción, evaluación y orientación para avanzar. Para muchos, esto puede ser difícil. ¡Somos humanos! No nos gusta que nos digan qué hacer, y mucho menos ser evaluados. Detrás de esta disposición, se encuentra la humildad. No podemos ser mentoreados si no somos humildes. Solamente así podremos recibir el conocimiento, la instrucción y la experiencia de otra persona para trabajar en un tema específico.
- **Libertad:** necesitamos sentirnos libres para expresarnos y pedir ayuda. El éxito de una mentoría está en la capacidad de hablar sin limitaciones. Nuestra tendencia es escondernos tras máscaras, ocultar nuestra realidad. La falta de sinceridad en una mentoría es similar a ocultarle un dolor mortal al médico en una cita. Si falta la libertad necesaria para expresar algunos asuntos profundos de la vida, es recomendable hacer ajustes en la mentoría o cambiar de mentor si es necesario.
- **Asistencia a las reuniones:** necesitamos asistir con puntualidad a nuestras sesiones de mentoría. La mentoría es un proceso donde ambas partes son voluntarias. Por lo anterior, se debe honrar el tiempo del mentor priorizando estos espacios. El tiempo es un recurso que no se recupera. Cuando el mentor separa tiempo, debemos ser agradecidos asistiendo a los tiempos acordados de modo puntual. Si sucede que no podemos asistir a la reunión en la fecha y el tiempo acordados, lo mejor es informar al mentor con antelación.
- **Obediencia:** siempre que estén amparados en la Palabra y en la razón, busquemos aprender a seguir las indicaciones de nuestros mentores. Todo comienza con aprender a escuchar, introducirse en un diálogo y descubrimiento del otro, y acordar juntos los pasos a seguir. Esto implica tener un corazón abierto y expectante al proceso.

Estas responsabilidades son vitales para un buen proceso de mentoría. Durante el proceso, se darán indicaciones, perlas de conocimiento y experiencia, confesiones de corazones abiertos y evidencias de luchas superadas. Comenzar el proceso puede ser incómodo, adaptarse puede ser difícil. Sin embargo, puede dar enormes frutos.



Ahora que conocemos los beneficios y las responsabilidades de ser mentoreados. Es momento de hacer una pausa. Reflexionemos en estas preguntas:

- ¿Qué beneficio te llama más la atención y por qué?
- ¿Cuál responsabilidad te parece más difícil?, ¿qué puedes hacer para llevarla a cabo?

¿Qué no se espera de la mentoría?

Hay muchas ideas erradas en torno a la mentoría. Debemos conocer estos mitos e ideas erradas para no acudir a la mentoría con expectativas irreales. Por lo anterior, se enlistarán algunos de esos mitos.

→ Mito #1: la mentoría es la solución a todos mis problemas.

El mentor no es un gurú, un genio de la lámpara o una fuente de deseos. Es tan humano como nosotros. Por lo anterior, debemos recordar que el mentor es alguien que nos ayudará a aclarar nuestras ideas, proveerá información y guía con base en su información y experiencia, y brindará espacios para discutir y reflexionar en las dificultades. No podemos pretender que un mentor resuelva cada uno de nuestros problemas. Este es un espacio de crecimiento, consejo e instrucción; no un lugar donde el mentor apagará cada uno de nuestros incendios.

→ Mito #2: la mentoría es como estar en un aula de clases.

El mentor no se limita a dar una clase magistral. La mentoría tampoco es un salón de clases con una malla curricular. La relación de mentoría se puede dar en diversos espacios: un café, la sala de una casa o el sendero de un parque.

Estos espacios son diversos y ricos en experiencias. No hagamos de la mentoría algo cuadriculado o monótono. Precisamente, su carácter flexible permite el crecimiento.

→ Mito #3: la mentoría como un mero entrenamiento.

El mentor no es solamente un tallerista o alguien con experiencia que se limitará a dar un conocimiento práctico. Si bien, parte de su papel consiste en entrenar, esa no es su definición. El mentor se involucrará con el mentoreado de un modo relacional y personal. Por esto, su papel va más allá de un simple entrenamiento.

Para concluir esta sección, vale la pena recordar lo escrito por Regi Campbell:

“El mentoreo no consiste en llegar a **conocer** algo, eso es educación. Tampoco consiste en **aprender** a hacer algo, eso es formación. La mentoría es mostrar a la persona cómo **ser** alguien. Consiste en convertirse en un aprendiz y seguidor de Jesucristo, porque eso es lo que más le agrada a nuestro Padre.⁸

Solo al comprender que la mentoría consiste más en el ser que el quehacer, abandonaremos los mitos del mentoreo.

¿Qué hacer si la mentoría no cumple su función?

Los procesos de mentoría no son perfectos. Es necesario aprender a discernir en qué momento desistir de una mentoría. En caso de que una mentoría no cumpla su función, ¿qué debemos hacer?

1. Revisar los objetivos: Los objetivos son los que le dan estructura a los procesos de mentoría. Por lo anterior, si los objetivos no están bien formulados o son muy amplios, el proceso no dará buenos resultados.

Preguntas orientadoras: ¿cómo son nuestros objetivos para la consejería?, ¿son muy amplios?, ¿son muy diversos?, ¿son idealistas y difíciles de alcanzar?

⁸ Regi Campbell, *Mentor Like Jesus: His Radical Approach to Building the Church* (Atlanta, GA: RM, 2016), 22. Énfasis añadido.

4R

¿Qué hacer si la mentoría no cumple su función?

1. Revisar los objetivos.
2. Replantear el proceso.
3. Reevaluar nuestra participación.
4. Reconsiderar al mentor.

2. Replantear el proceso: Si los pasos planteados en el proceso de mentoría no dan resultados, deben ser replanteados. Necesitamos reunirnos con nuestro mentor y replantear los compromisos acordados.

Preguntas orientadoras: ¿cómo son nuestros compromisos o pasos propuestos para el proceso de mentoría? ¿son realizables? ¿responden a los objetivos? ¿evidencian progreso?

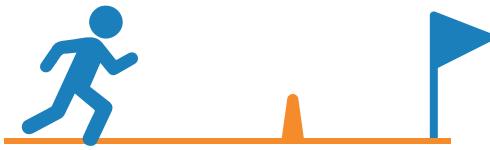
3. Reevaluar nuestra participación: Nuestra disposición puede entorpecer el proceso de mentoría. Si no nos esforzamos siguiendo las indicaciones y recomendaciones de nuestro mentor, y acatando sus correcciones, no creceremos.

Preguntas orientadoras: ¿hemos sido puntuales? ¿seguimos los pasos planteados? ¿respondemos a los compromisos? ¿cómo es que nuestra participación ha afectado el proceso de mentoría?

4. Reconsiderar al mentor: Lo último a considerar es el mentor. Pueden surgir varios problemas en la relación de mentor-mentoreado. Esto puede ir desde horarios incompatibles hasta una completa desconexión por carácter o conducta.

Preguntas orientadoras: ¿cómo es mi relación con mi mentor? ¿tiene las habilidades necesarias para ayudarme a alcanzar mis objetivos? ¿tiene el carácter para guiarme como buen cristiano? ¿confiesa sus errores o debilidades en el proceso de mentoreo?

Después de responder a estas preguntas, el mentoreado debe decidir si seguir o no con el proceso. En el caso de no continuar, se recomienda pedir una última reunión para dar a conocer los motivos por los que desea desistir. Esto puede servir de corrección y crecimiento para su mentor.



Obstáculos en la mentoría

Algunos pensamientos, ideas o posturas pueden obstaculizar un proceso de mentoría. Por lo anterior, necesitamos estar prevenidos ante estos obstáculos. Estos consisten en nunca haber participado en un proceso de mentoría, tener un mal concepto del proceso o temer abrir el corazón.

- **Nunca haber tenido un mentor personal:** ningún comienzo es fácil. Sin embargo, la vida está llena de primeras experiencias. La mentoría no es una excepción. Si nunca has tenido una consejería, debes saber que comenzar será complicado. Debes aprender a disfrutar la experiencia de ser vulnerable y recibir instrucción y guía. Al principio, será incómodo, una gran lucha. Despues, comenzarás a verlo como una gran oportunidad de crecimiento y agradecerás haber permanecido.
- **Pensar que la mentoría es supervisión:** los conceptos errados pueden entorpecer la mentoría. Pensar que este proceso significa estar bajo supervisión puede erigir una gran barrera. La mentoría es un espacio de libertad para ser vulnerable con una persona más experimentada y para recibir instrucción y sabiduría. No es para ser supervisado. Por lo anterior, antes de ingresar a este proceso, deseche toda idea de supervisión y permita que Dios transforme su forma de pensar en la mentoría.
- **Tener miedo a ser vulnerable:** la falta de libertad para abrir el corazón inhibirá el proceso de mentoría. Todos los seres humanos temen ser vulnerables. Podemos sentir que esto nos llevará a ser traicionados o engañados. El valor no está en la fuerza, sino confesar la debilidad. Cuando estamos dispuestos a abrir nuestro corazón, facilitamos el proceso de crecimiento.

Todos podemos tener obstáculos ante las mentorías. Necesitamos ser conscientes de nuestra experiencia, nuestros conceptos y nuestros miedos. Si no evaluamos estas cuestiones, nos toparemos con mentorías que no progresan sin ser conscientes del motivo.



Antes de comenzar un proceso de mentoría, debemos reflexionar en estas preguntas para ser conscientes de qué cosas pueden entorpecer nuestro proceso.

- ¿Tus experiencias o falta de experiencia en procesos de mentoría pueden ser obstáculos para comenzar un nuevo proceso?
- ¿Tienes conceptos de mentoría errados que pueden impedir un buen crecimiento en la mentoría?
- ¿Puedes confiar en tu mentor abriendo tu corazón acerca de temas o situaciones difíciles?

Conclusión

Ser mentoreados es un regalo. Nos permite aprender y ser acompañados por una persona experimentada que nos ayudará a potenciar nuestras habilidades y destrezas en las áreas que necesitemos.

Reflexionemos en las siguientes preguntas:

- ¿Estoy recibiendo mentoría frecuentemente?
- ¿Tengo un corazón dispuesto a aprender?
- ¿Estoy aprendiendo y poniendo en práctica lo aprendido?
- ¿Estoy desarrollando una relación de total confianza con mi mentor?

Si aún no está involucrado en una mentoría, le invitamos a iniciar el proceso de encontrar un mentor. Esto podrá ayudarle a crecer de modos inesperados y áreas sorprendentes, le enseñará a abrir el corazón e incluir a otros en su crecimiento y le entrenará para el momento en que sea su turno de mentorear a alguien más.

Bibliografía

- Campbell, Regi. *Mentor Like Jesus: His Radical Approach to Building the Church*. Atlanta, GA: RM, 2016.
- Cloud, Henry, y John Townsend. *Safe People: How to Find Relationships That Are Good for You and Avoid Those That Aren't*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2009. Digital Edition.
- Kim, Jay Y. *Analog Church: Why We Need Real People, Places, and Things in the Digital Age*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 2020. Digital Edition.
- Papalia, Diane E., y Gabriela Martorell. *Desarrollo Humano*, 13.a ed. México, D.F.: McGraw Hill/Interamericana, 2017.
- Reese, Randy D., y Robert Loane. *Deep Mentoring: Guiding Others on Their Leadership Journey*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 2012. Digital Edition.
- Shigematsu, Ken. *Survival Guide for the Soul: How to Flourish Spiritually in a World that Pressures Us to Achieve*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2018. Digital Edition.
- Stanley, Paul D., y J. Robert Clinton. *Connecting: The Mentoring Relationships You Need to Succeed in Life*. NavPress, 1992. Digital Edition.
- Stanley, Paul D., y J. Robert Clinton. *Connecting: The Mentoring Relationships You Need to Succeed in Life*. Colorado Springs, CO: NavPress, 1992. Digital Edition.